


7-3-2008

## Interview no. 1433

Imelda Díaz Pacheco

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with Imelda Díaz Pacheco by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1433," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Imelda Díaz Pacheco

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca, México

Date of Interview: July 3, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: \_\_\_\_\_

Transcript No.: 1433

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Imelda Díaz Pacheco was born on January 20, 1940, in San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca, México; she was the eldest of her three sisters and three brothers; her father worked in the mountains chopping wood; she was formally educated through the third grade; in 1955, at the age of fifteen, she married Ausencio Medina López; they went on to have eleven children, two of whom passed away; Ausencio served in the bracero program from 1956 to 1961; he later died on March 28, 1994.

Summary of Interview: Ms. Díaz briefly describes her family; in 1955, at the age of fifteen, she married Ausencio Medina López; she talks about Ausencio and how during their courtship they did not actually speak to each other; everything took place through their parents; after they married, they went to live with his parents; she stayed at home with her mother-in-law to attend to the household chores, and he worked with his father in the fields; a year later, economic necessity drove Ausencio to enlist in the bracero program at the request of his wife and father; he served in the bracero program from 1956 to 1961; Imelda explains that letters took roughly one month to arrive; Ausencio sent what little money he could, and his father saved as much as he could in the hope of buying land; with Ausencio gone, everyone had more responsibilities; Imelda had to learn how to help her father-in-law work in the fields; she also mentions that she did not have any friends, because her in-laws did not approve; her mother-in-law would go into town to sell the tortillas they made while she stayed home to finish chores; when Ausencio finally did return home, they were all very happy, and he even brought gifts of clothing; he ultimately stopped working as a bracero, because his father was too tired to continue laboring in the fields; Imelda went on to have eleven children, two of whom passed away; Ausencio later died on March 28, 1994; in the early 2000s she began fighting for bracero compensation as his widow; consequently, she traveled throughout México as a result of her efforts.

Length of interview 31 minutes

Length of Transcript 17 pages

Nombre del entrevistado: Imelda Díaz Pacheco  
Fecha de la entrevista: 3 de julio de 2008  
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Estoy en San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca. Estoy entrevistando hoy, el 3 de julio 2008 a Imelda Díaz Pacheco.

ML: Imelda, ¿dónde nació?

ID: Yo nací en San Pedro Ixtlahuaca.

ML: Y, ¿cuándo nació?

ID: Nací el 20 de enero de 1940.

ML: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

ID: Mire, mis padres eran un poco muy humildes de pobreza. Pues mi papá nomás trabajaba ahí el monte, acarreaba su leñita y pos ganaba muy poquito para sacarnos adelante a nosotros que fuimos sus hijos. Entonces, ya casi como en lo delante no había trabajos en Oaxaca, pos él de eso vinimos viviendo, hasta que logré casarme. Entonces ya fue como descansando con los poquitos hijos que le quedaron.

ML: Y, ¿cuántos hermanos y hermanas tuvo usted?

ID: Nosotros tuvimos, fuimos tres hermanas mujeres y fueron tres hombres.

ML: Y, ¿usted era de las mayores o menores?

ID: Soy la mayor, o sea, la primera hija de mis padres.

ML: Y, ¿a qué edad empezó usted a trabajar? ¿Usted trabajaba en la casa ayudando?

ID: En el hogar, así fue como comencé a trabajar. Después que me casé, comencé a trabajar con mis suegros pos en lo mismo.

ML: Y, ¿usted fue a la escuela?

ID: Tercer año nada más de primaria, porque antes no había, este, ahora sí, muchas escuelas estaba muy humilde aquí el pueblo. No había preparaciones de estudios como hoy y así es que nomás hasta el tercer año.

ML: ¿Nomás hasta el tercer año?

ID: Sí.

ML: Y, ¿cómo es que conoció usted a su esposo?

ID: Pues antes uno no conocía a los esposos por el noviasno [noviazgo] que hay ahora. Antes, pos tenían otros estilos las personas grandes, porque ellos nos pedían, así es como uno se casaba.

ML: Y, ¿usted platicó con su esposo antes de que...?

ID: ¿Se casara?

ML: Sí.

ID: Nunca, porque eso no había, señorita. Nunca platicaba uno y después casarse. Ahora sí ya, porque así se comprenden bien y se conocen bien, pero antes no.

ML: ¿No?

ID: No.

ML: ¿Usted sabía que su esposo iba a ir a pedirla o los padres de su...?

ID: Los padres, porque esos son los que se encargaban del hijo, sí. Ellos son los que se encargaban de su hijo de ellos. Y tal vez hacían el acuerdo entre de ellos, por la voluntad que tenían y así fue.

ML: Pero, ¿usted esperaba que él la pidiera o ni se daba cuenta?

ID: Pos uno no se daba cuenta, señorita, no, no, porque vivíanos... ahora sí este, ¿cómo le podría decir? En un entendimiento no muy descubierto como hoy que ya hay mucha, ahora sí disciplina en la juventud de mujeres y de hombres. Ya ahorita ya primero se conocen y después se casan. Y así creo es más bonito, pero a uno aunque no nos conocimos, vivimos bien toda la vida y hasta que la muerte me separó de mi esposo.

ML: Y, ¿cómo eran las bodas cuando usted se casó?

ID: No habían bodas.

ML: ¿No?

ID: No, era muy triste, no eran bodas. Hacían una, un convivio muy pequeñito, humilde, pero no de mucha gente. No, pos ahora ya hay unas bodas muy grandes. Ahora sí ya es para que piensen los matrimonios cómo lo van a hacer, cómo lo planean y así ya ellos ya lo hacen, pues. Pero antes no.

ML: ¿Antes no?

ID: No, no, no había eso.

ML: ¿No había nada?

ID: No, pues mire, yo nací el 20 de enero, ¿no? Como le explico y me casé en el [19]55. Entonces, ahorita, ¿cuántos años hace que me casé? Cien, este, cincuenta y tres años. En esos años no había todo eso, no había. No, por eso es que pos nosotros nos casamos así por la ley, por la iglesia, como decimos pero así humildemente.

ML: ¿Usted estaba emocionada por casarse con él?

ID: Pues de repente parece que fue el cariño que le tuvimos al esposo, por eso lo hicimos, porque si no hubiera uno querido, pues nomás decimos que no y ya también.

ML: Y, después de casarse, ¿se fue a vivir con los suegros?

ID: Con mis suegros. Con ellos estuve viviendo. Nunca me pusieron aparte, porque era el único hijo de ellos. Yo era la, fui la única nuera que estuve con ellos. Entonces nunca me salí aparte yo, siempre trabajé con ellos.

ML: Y, ¿en qué trabajó con ellos?

ID: En el hogar, en el hogar, señorita. Y mi esposo trabajaba en el campo con su papá, pero cuando ya se fue para el otro lado, entonces ya se quedó mi suegro trabajando en lo mismo y nosotros también en la cocina a llevarle el almuerzo, haciendo tortillas para vender y allí es como nos fuimos, ahora sí, manteniendo, sí.

ML: Y, ¿cuánto tiempo duraron casados antes de que se fuera él como bracero?

ID: Pues mire, nosotros nomás duramos de casados un año cuando él ya se fue de bracero, ya se fue a trabajar. Porque pues aquí también en el campo no se ganaba nada, pues en el campo, pues diario que se van a trabajar, pues no hay dinero. Y antes que la vida también ya estaba un poco muy pesada, porque pos no se ganaba. Él hizo el esfuerzo en acuerdo de sus padres y se fue a trabajar.

ML: Cuando él le ayuda a su papá a trabajar aquí en el pueblo, ¿ellos eran dueños de su propio terrenito o no?

ID: Sí, ellos eran dueños, porque mi suegro con sacrificio compró su terrenito para donde formar la casita y allí es donde él casi era el propio dueño de la casa y de su terrenito, sí.

ML: Y cuando su esposo le platicó que se quería ir al norte como bracero, ¿qué es lo que pensó usted?

ID: Pues yo lo que pensé, señorita, es de quedarme con mis suegros portando bien, trabajando con ellos y para salir adelante un poquito, pues teníamos que convencerse para que él se fuera al otro lado.

ML: ¿Ustedes lo tenían que convencer a él?

ID: Uno.

ML: ¿Sí?

ID: Porque aunque nos quedamos tristes, aunque nos quedamos ahora sí también, sufriendo, peor mi suegra que era el único hijo, pues ella no quería bien, pero mi suegro le daba mucho apoyo al hijo y le dijo, pos que se fuera a trabajar si había esa oportunidad, pos que se fuera. Y así es como él salió también de aquí de, del pueblo para irse al otro lado.

ML: Y, ¿usted no tenía miedo?

ID: Pues no, señorita, yo no tenía miedo, porque pos cuando uno está joven, pues siente uno, pues, ¿cómo le diré? Un valor grande, además que me estaba, estaban mis padres, estaban mis suegros, pues no tenía miedo de quedarme, porque me iba a quedar a responsabilidad de ellos también. Sí, ellos fueron los responsables de mí y yo también que me porté bien respetándolos, como si estuviera mi esposo y por eso hasta la ve y estoy en el lugar de ellos.

ML: Y cuando él se fue, ¿cuánto tiempo duró sin escuchar noticias de él?

ID: Pues mire, nosotros este, como antes no había teléfono como hay ahora, pues nos mandaban cartas pero a veces nos llegaba luego. A veces las cartas hacían un mes para venir y luego para regresar, pues ahora otro tiempo también. Pues casi nos comunicábanos con él y mis suegros que ellos también yo les leía las cartas, pero a través como de un mes, pues nosotros pensábanos por él, pero como no se podía, pos teníamos que esperar hasta cuando llegara el tiempo de que venían las cartas del otro lado también. No, porque ahorita, pues es fácil de todos los que están allí, se comunican con su familia muy seguido, por los teléfonos también, pero antes casi no. No, no se podía uno comunicar porque no había. Hasta en puras cartas, pero de larga distancia para comunicarse, pos como allí está lejos, pues nos llegaba tan luego por correo una carta. Así es como uno... ya, pues teníamos una esperanza que aunque dilatara, pero tenía que llegar la carta, aunque no fuera luego también. Así es como estábanos esperando a las cartas, hasta que llegaran. Ya cuando llegaban las cartas, pues ya le daba lectura yo para que mis suegros lo escucharan y ya se convencían por su hijo que nos mandaba decir cómo se encontraba, que uno no pensara preguntando por ellos, si estaban buenos de salu[d]. Y yo que era su esposa, pues también. Yo volvía a hacer las cartas y las volvía a dejar mi suegra al correo, hasta que volviera a llegar, él se enteraba de nosotros.



ML: ¿Ustedes guardaban las cartas?

ID: Pues fíjese que sí, nosotros sí las guardábamos, pero cuando vino mi esposo del otro lado, pos dije: “¿Para qué tenemos tanto papel?”. Pos ya él como ya no fue después, pos ya él mismo las quemó y hasta ahí terminó todo.

ML: Y cuando él estuvo en el otro lado, ¿cambió su vida?

ID: Pues mire, pues casi sí hubo un cambio de vida, por lo mismo que ya ganaba otro poquito, ya mandaba el dinerito para ahora sí, este, mantenerse aquí. Porque, como pues ya le digo, mi suegro puro en el campo, pos ahí no se gana nada. Y ya así con la ayuda de él, pues ya nos fuimos ayudando poco a poco también, sí.

ML: Y, ¿qué es lo que hacían ustedes con el dinero que mandaba?

ID: Pos mire, como llegaba a mano de mi suegros, ellos sabían que lo guardaban, porque como estábamos pobres de terrenos, nomás había el terrenito de la casa, o sea el solar. Ya decía mi suegro: “Pos vamos a gastar un restecito, otro restecito que se guarde para que si sale un terrenito, pos ya lo compramos”. Y como él era el jefe que mandaba, pos lo que decía él, eso se tenía que hacer y obedecerlo también, porque yo nunca administré un dinero, porque pos no me hacía falta en la casa algo, aunque sea los frijolitos, las tortillas. Pues creo una nuera cuando obedece, también sale bien a través del tiempo.

ML: ¿Así que usted no nunca administró ningún dinero?

ID: No, porque estaban ellos como padres de mi esposo y yo nunca hice de las mías para que ahora sí no los hiciera menos a ellos y así fue. Ya cuando murieron mis suegros ya me quedé yo como jefa de la casa y hasta la vez ahorita también.

ML: Y, ¿ustedes trabajaban más cuando él se iba?

ID: Sí, porque como él se iba, pos teníamos que ir al campo a sembrar, a levantar la milpa. Luego, pues antes como ni había fertilizante, se daba la mi... Cosecha muy natural. Ya de esos gastos ni teníamos también del abono, pero pues uno sí también le tenía que echar la mano a mi pobre suegro para que no se castigara mucho en el trabajo también.

ML: Y, ¿usted sabía hacer el trabajo del campo o aprendió?

ID: Cómo no, sí. Sí mire, este, yo cuando llegué, pues de mis suegros, pos ya como ellos eran trabajadores del campo, pues yo empecé a aprender también. Mi experiencia es la que me hizo aprender y eso es lo que ayudaba a ellos también, porque siempre teníamos que ayudar, a ir a sembrar, levantar la milpa. Bueno, a limpiarla cuando ya se enyerbaba, todo eso es lo que yo hacía también con mis suegros.

ML: Así que mientras que su esposo estaba haciendo, aprendiendo a hacer labores en los Estados Unidos, ¿usted estaba aprendiendo a hacer nuevo labores aquí?

ID: Con mis suegros.

ML: ¿Sí?

ID: Sí, sí.

ML: Y, ¿sí aprendió a hacer cosas que no sabía hacer antes en la agricultura?

ID: Pues sí, porque nuestra experiencia creo que es la que nos va enseñando también. Ya yo también, pos cada día, cada día que uno se iba con ellos, pues ya este, aprendimos desde el primer día, el segundo ya. Después salimos adelante con lo

del campo también y así es como uno, pos uno inteligente, también aprende uno. Pero si uno es moroso también, nomás no, así.

ML: Y, ¿usted se cansaba?

ID: Pues casi no. Cuando yo estaba joven yo no me cansaba. Porque cuando uno está joven no se cansa uno, no siente uno cansancio, ni el sueño nos domina tan fácil para dormir. No, ahora sí que cuando uno ya está a una edad avanzada, sí. Ya sentimos cansancio, porque nuestras defensas ya no son iguales. Ya cambia mucho de una joven para una persona grande. Pues ya es, ya hay un cambio, pues de, de nuestro organismo.

ML: Y, ¿usted platicaba con otras mujeres que también tenían sus esposos allá?

ID: Pues fíjese que no, porque pues yo no salía para nada, yo siempre estaba en la casa de mis suegros. Cuando ellos salían yo me quedaba y antes no habían este, no teníamos amistades, amigas, porque los suegros eran un poco delicados para andar platicando con cualquiera, este, aunque sea nuestra compañera mujer, pero ellos no aceptaban eso. Sí, por eso no nos acostumbramos a eso. De la casa al campo con ellos y del campo a la casa. Así es como vivimos la vida.

ML: Y cuando él regresó de ese contrato, ¿usted notó que era una persona diferente, cambiada o seguía él igual?

ID: Él seguía igual, porque pues, él en el primer año que salió, pues él dice que en lo que pensaba es de trabajar para mandar el dinero para sus papás, para los primeros hijos que ya vinieron. Entonces, él nunca hubo un cambio de que yo lo viera diferente, de que estuviera ahora sí muy este, ilusionado porque él... Sí, él por volverse a ir y seguir en lo mismo del trabajo. Sí, él tenía una ilusión de volverse a ir pero en cambio de otras cosas que él hiciera, casi no. No.

ML: Y cuando él regresaba, ¿regresaba así más...? ¿Cómo diría?

ID: ¿Contento?

ML: ¿Más contento?

ID: Pues mire, sí, volver a ver a su familia, por venir a ver a sus padres que eran los seres queridos que tenía él y como ya no había más hermanos, pos él del cariño de sus padres tenía un amor grande, un consuelo grande. Y luego, por segundo que yo era su esposa, pos él sí llegaba contento, como que cualquiera, ¿no? Si ahora sí tiene uno a su mamá, a su papá y va uno a verlos, pues sí, llega uno contento. Sí, llega uno contento, porque lo va, lo ve a uno este, no tan luego, porque ellos no podían ir y venir en un rato, pero por lo menos ya se quedaba uno contento. Cuando él se iba, ya se quedaba uno triste otra vez. Y así fue como estuve con mis suegros viviendo después que se vino él, de que fue este, varios años entrando a trabajar. Ya entonces sí se quedó aquí trabajando en el campo y yo ayudándolo. De que murieron mis suegros, seguimos en el mismo trabajo y hasta la vez ahorita él se fue ahora sí, por la voluntad de Dios, que ya sería su destino morir y nos quedó el recuerdo de él, que es el trabajo del campo.

ML: Y, ¿cuántos años él anduvo yendo allá a los Estados Unidos contratado?

ID: Mire, él entró, él estuvo... En años fue, entró abril del [19]56. De allí como los contratos a veces nomás primero eran de cuarenta y cinco días, después no sé cómo le hacía, renovaba por tres meses, a veces por seis. Ya se lograba venir, entraba otro año. Entró primer año [19]56, [19]57, [19]58, [19]59, [19]60, [19]61 fue el último año que fue. Y ya después como su papá ya estaba cansado también para seguir trabajando en lo del campo. Entonces él como se quedó ya en la casa, entonces sí ya dejó de ir del otro lado porque ya él se puso a trabajar en el campo, pues, por lo mismo de que su papá, pues ya no era igual en los años que él se

quedó, a los años que él estuvo allí. Ya pues cada día, cada día los años no se van en baldes, se va uno cansando más y por eso es que ya él se quedó.

ML: Y, ¿cuántos hijos tuvo usted?

ID: Pues mire, yo a mí me da pena decirlo, porque antes no habían oportunidades para los hijos como lo hay ahora. Ahora nomás dos o tres, uno o dos. Pero antes sí éramos como un arbolito cuando daba su fruto por cada año, por cada año. Terminaba de darlo y allí paraba. Entonces así fue también la vida de nosotros. Sí, pos yo tuve once hijos, pero todos normales. Se me murieron este, dos. Pero de allí, pues cada quien ya de que fueron haciéndose mis hijos como de catorce, de quince años, ya ve que cada quien busca su trabajo para salir adelante. Ya, pues cada quien ya buscó ahora sí por donde iba a trabajar. Ya se quedó uno viviendo en Sinaloa, el otro vive por aquí en (ininteligible) pues ya dos que se murieron, ya ahorita mis hijas de que se casaron, pos ahorita nomás con un hijo que tuve último, con ése es el que me encuentro, ¿verdad? Pues todos tienen su, su lugar ya.

ML: Y, ¿usted piensa que el programa de los braceros cambió la vida de ustedes mucho?

ID: Sí, un poco sí cambió, porque con el dinerito que ahorrábanos, que no lo malgabastábanos, con eso también fue suficiente para cuando uno no tuviera dinero, como de que mi esposo se puso a trabajar en el campo, pues claro que de lo poquito que teníamos, pos ya lo íbanos agarrando para lo que llegara a ofrecerse también, de los gastos que teníamos.

ML: Y en ese tiempo que su esposo estuvo allá del otro lado, ¿sus hijos nunca se enfermaron?

ID: Pues antes, señorita, ni había ni enfermedades. Sí se enfermaban, pero enfermedades leves. Les hacíamos curaciones caseras y ya sanaban, pero ahorita ya veo que hay un poco enfermedades más graves, que hasta que los atienda el doctor, entonces ya se sienten bien. Pero antes pues casi no. Gracias a Dios que no gastamos dinero en enfermedades de mis hijos, porque todo bien. Y ya le digo, pos este, así con curaciones caseras que les hacíamos, que le teníamos mucha fe también, pues todo eso nos sirvió de bien y hasta allí también ya no gastamos dinero en enfermedades.

ML: Cuando su esposo regresaba, ¿usted trabajaba menos o igual?

ID: Pos cuando se iba otra vez, pues cuando él regresaba, como él estaba, ayudaba a su papá y ya entonces era poco, porque ya había otra persona más de ayuda. Pero ya cuando se iba, pos nos quedaban hacer lo mismo, en lo mismo nos quedábamos también. Ya hasta cuando él se vino definitivamente, entonces sí ya se quedó en el campo, y entonces uno ya descansaba más. Sí, ya descansaba más. Por eso este, ahora sí ya, gracias a Dios que ahorita, pues todavía sembramos otro poquito, pero pues a veces cuando no hay modo también, pues también uno lo va a hacer lo poco que uno puede. Nada más que ya no es igual como lo que hacíamos antes.

ML: Y cuando usted descansaba, en ese entonces cuando él regresaba de sus contratos y usted descansaba, ¿qué se ponía a hacer?

ID: Pos lo que nos poníamos a hacer es lo del hogar.

ML: Para descansar.

ID: Pues lo que hacíanos de descansar es lavar la ropa, ahora sí hacer lo de la casa, uno poner hacer la comida, esperarlos cuando llegaban. Eso es como descansar, ese es el trabajo que hacíamos como es de la mujer ahorita, ¿no? Se piensa para

hacer la comida, para lavar la ropa, para otras este, quehaceres más que hay. Entonces eso es lo que hacíamos para descansar.

ML: Y cuando su esposo regresaba de los Estados Unidos, ¿él le traía regalos o cosillas de los Estados Unidos?

ID: No, casi regalos no, su ropita de ellos nomás, porque eso era lo único que hacían, porque pues si iban a emplear muchas cosas para uno, pues también su dinerito no lo iban a guardar, no lo iban a reunir y por eso casi antes no, nunca vimos. Ahora sí este, recuerdos que tuviera uno ahorita de Estados Unidos. Ellos su ropita sí, porque ellos sí se compraban su ropita, su calzado para llegar, porque como de que se ponían a trabajar en el campo, pos ya aquí no había dinero para estarlo comprando. Pero de nosotros casi no, porque antes era el vestir de nosotros muy humilde porque no es como hoy, ya ahora hay muy diferentes, ahora sí este, formas de vestirse. Porque ya ahorita las muchachas ya usan otros modelos, nosotros pues ya hubo un cambio de ropa, porque ya ahorita la ropa que había antes, ya no hay ahorita. Y, por eso mismo cambiamos en el vestir, pues, pero antes pos teníamos ropa muy pobre también.

ML: Y, ¿cómo era la ropa de antes?

ID: Pos era como unas mantitas que ahorita ya ni lo hay. Pues, ya eran unas telitas que les llamaban géneros lisos, pero ahorita ya ni la vemos tampoco. Ya quién sabe por dónde se iría toda esa ropa. Ya ahorita hay puras cosas divinas para la juventud, para las jóvenes, para todo y hasta para nosotros, porque ahorita ya no hay de lo que usamos antes.

ML: ¿Se acuerda de otras cosas que vivió usted cuando su esposo se fue?

ID: Pues yo, este, señorita, lo que me acuerdo es que cuando me quedé con mis suegros, pues ella, mi suegra siempre me decía: “Yo me voy a Oaxaca a vender

las tortillas, tú te quedas aquí trabajando, haciéndole a los dos o tres mozos que se quedan y ya luego de que regreses del campo ya te pones pues a hacer la comida o a lavar la ropa o a ver qué vas a hacer”. Eso era lo que yo le obedecía a mi suegra de lo que me mandaba, pues. Eso es lo que me, me ponía yo a hacer en la casa. Pero de salir, sí no. De salir no señorita. Yo estuve como una presa veinte años con mis suegros, porque yo llegué a la edad de quince años que me casé y ellos, veinte años viví con ella. Tenía treinta y cinco, pero entonces sí fue muy triste también para mí, porque como yo no salía, cuando ella murió yo empecé a salir, a buscar lo que me hacía falta, a traerlo de Oaxaca y yo no sabía ni comprarlo, porque ella era la responsable de la casa y de mi ropa, de todo lo que yo ahora sí, usaba. Pues ella y ella. Claro que sufrí un poco, porque como no salí, pero después me fui acostumbrando, después me fui hallando y ya, ahora sí que ya de que murió ella, pues ya no tenía ninguna esperanza de que estuviera conmigo y así es como me convencí, sufriendo un poco mientras yo también aprendiera de lo que ella tenía la responsabilidad en la casa.

ML: Y cuando regresaba su esposo de los Estados Unidos, ¿usted se sentía con más libertad porque él estaba ahí?

ID: Sí, sí, pues como que todos nosotros, ¿no? Sentimos más libertad porque vemos que ya llegó tan lejos que, ¿cómo pasaría? Que, ¿cómo sufriría? Eso nos ponemos, nos poníamos a pensar. Y ya luego, pos estábamos ahora sí muy agradecidos, muy contentos, porque al estar lejos no teníamos comunicación muy seguido con ellos. Y gracias a Dios que como iban sufriendo, entraban sufriendo, y así volvían a regresar también. Porque uno siempre no porque estaba allí estábamos ahora sí, ya sin preocupar, sin pensar, ¿no? Siempre nosotros estábamos pidiendo a Dios todos los días que amanecía, que anochecía, para que ellos... y no solamente mi esposo y todos los que estaban, estuvieran bien, porque ya sabe usted que todos somos hijos de Dios, todos somos hermanos y pedimos para todos, no para uno nomás. Y eso es lo que hacíamos.



ML: Y su esposo cuando él regresaba, ¿le daba más libertad que su suegra?

ID: Como para salir, casi no.

ML: ¿No?

ID: No, no porque pues ahora sí que él no estaba acostumbrado de que uno ande saliendo. Eso nunca lo vi yo. Porque lo que también mis suegros decían, eso se tenía que hacer y luego pos uno por ser obediente, pos teníamos que obedecer también a los jefes de la casa.

ML: Y en ese tiempo que él estuvo allá, ¿no se recuerda de alguna otra cosa que cambió por aquí?

ID: Pues aquí como él siempre se dedicaba mucho al campo, pues él ese era su trabajo, esa era su ilusión de sembrar ahora sí sus plantas allí y ya, pues no hubo ningún cambio para él porque no le gustaba salir a fiestas ni a cantinas. Pues sí, tal vez no cuando le pedía pos algún refresco, algo así pero de los demás no, señorita.

ML: Y, ¿cuánto tiempo usted ha estado luchando por el 10% de su esposo?

ID: Siete años, siete años ya entramos en esta lucha, señorita. Ya hemos andado mucho tiempo ahora sí que este, luchando por lo que dejaron ellos allí y por eso tenemos pues este apoyo para que así logremos ganarlo y que ahorita pues ya también ya este, hemos sufrido mucho nosotros y los responsables de este movimiento que es aquí mi compadre Eloy, don Antonio, Abelardo y los coordinadores de otras comunidades. Ellos han sufrido mucho por el bien de todos nosotros para que así salgamos adelante ahorita, como ellos son los que han sufrido mucho, ya tenemos como un camino abierto para que ahora sí a ver hasta qué tiempo podemos recuperar el dinero que ellos dejaron al otro lado.

ML: Y, ¿usted ha viajado a diferentes lugares para...?

ID: ¿Para lucharle? Sí. Mire, yo ahorita no recuerdo, porque se me olvidó en qué año fui a Morelia, Michoacán. Allí nos fuimos, como hoy nos avisaron, fuimos luego a otro día, allí estuvimos en una asamblea que ya, que les llamaron en esa asamblea que se hizo de adultos mayores, que allí es donde me enteré yo que primero iban a cobrar los de ochenta años. Y así es como fue. A México estuvimos entrando varias veces, porque anduvimos por Ciudadela, por Los Pinos, a la Cámara de Diputados, a un plantón que fuimos también. Luego de allí nos fuimos, tiene como dos años, a Guadalajara y todo, todo allí he andado, pues yo como viuda de mi esposo y de ex bracero siempre le he luchado mucho para que a ver si logro recuperar su dinero que él dejó.

ML: Antes de esta lucha, ¿usted había viajado tanto por el país de México?

ID: No, yo nunca hubiera viajado. Yo siempre estaba muy turbida, porque yo no sabía por dónde ir, porque mi esposo en los años que yo me casé con él, él nunca me sacó por ahí para ir a trabajar lejos, nunca. Por eso nunca sabía, hasta hoy de este movimiento fue como empecé a salir y como que desperté por tener salidas lejos.

ML: Y, ¿en qué año falleció su esposo?

ID: Mi esposo falleció el 28 de marzo de, del [19]94.

ML: ¿Del [19]94?

ID: Sí.

ML: Y, ¿cómo se llamaba su esposo?

ID: Mi esposo se llama, o sea, está muerto, pero su nombre existe. Él se llama Ausencio Medina López.

ML: Y, ¿usted piensa que la lucha por el 10% la ha cambiado?

ID: Pues ahorita según como nos han explicado los coordinadores, según los correos que han venido, pues ahorita primeramente Dios, que eso es lo que pedimos, que logremos primero cobrar lo que están pagando y después seguimos por la lucha de lo demás. Ojalá, si Dios le conmueva su corazón a los que tienen el dinero, que nos lo paguen, pues porque eso sí es el trabajo de ellos. Mi reina, eso no es que uno lo va a querer a la fuerza, que uno lo va a robar, que uno está luchando porque no sea de ellos. Ese es el dinero de ellos, porque esos sufrieron mucho. Ellos anduvieron trabajando en el campo muy a lo material, ya no como ahorita, porque ahorita ya muchos que están allí ya hay mucho cambio de trabajos. Pero antes sí no, antes era sus trabajo de ellos muy sacrificado y así es por eso que estamos en esta lucha, hasta vencer.

ML: Muchas gracias.

**Fin de la entrevista**